



**VERSICULO CLAVE:** *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10*

Ahora entraremos a estudiar el capítulo dos de esta epístola del apóstol Pablo a los Efesios. Cuando comenzamos a leer este capítulo, nos damos cuenta de lo que éramos antes de estar en Cristo. Éramos cadáveres espirituales, andando en el valle de muerte: el mundo sin Cristo.

Cuando termina el capítulo, no sólo dice que estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo, sino que somos morada de Dios en el espíritu. En los 10 primeros versículos se nos describe el poder de Dios, en la salvación de los gentiles y judíos.

Efesios 2:1-3 nos deja claro que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados y que nuestro caminar era conforme al príncipe de la potestad del aire, éramos hijos de desobediencia ya que hacíamos los deseos de nuestra carne por lo cual dice Dios que éramos hijos de ira. Necesitamos con urgencia ser enseñados por el Espíritu Santo el correcto significado de nuestra salvación. Entender la grandeza del poder de Dios, (Efesios 1:17-19).

Regresando a Efesios 2:1-3, vemos que de lo primero que nos salvo Dios fue del pecado, es decir nuestra naturaleza rebelde y perversa, (Jeremías 17: 9). Esta es la realidad que caracteriza la vida humana, antes de estar en Cristo.

Éstos versículos de Efesios 2:1-3, son quizá una de las declaraciones más rotundas en las Sagradas Escrituras de la naturaleza humana. En Génesis 1:26 se nos enseña cómo Dios hizo al hombre. En su vida racional, el hombre podía razonar, tenía intelecto, voluntad y emociones. En el sentido de conducta, era como Dios: bueno y sin pecado, (Eclesiastés 7: 29).

Después de la rebelión de Adán, el hombre perdió el poder de ser integro como lo había hecho Dios; y heredó la naturaleza caída del primer hombre (Génesis 5:3). **“Engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen”**. Esta semejanza y esa imagen la heredamos todos los que hemos nacido después de Adán (Salmo 51:5).

David reconocía que su forma de ser no era culpa de Dios, ni de ninguna otra persona (versículos del 1 al 4 del Salmo 51). Reconocía que su conducta no era ningún accidente; David reconocía que la fuente de su pecado estaba en él, en su naturaleza inclinada al mal. (Éxodo 32: 21-22).

El problema básico del hombre, es que está por completo fuera de la armonía de su Creador, carece de una relación correcta con Dios. Está muerto espiritualmente y al mismo tiempo está vivo físicamente. Es decir, ¡Está muerto para Dios! Así estaba usted y así estaba yo (Efesios 2: 1).



El pecador no se convierte en mentiroso, cuando dice una mentira; dice una mentira porque es mentiroso; no se convierte en ladrón porque roba, sino que roba porque ya es un ladrón. Lo mismo es con los asesinos, los fornicarios, los adúlteros, los codiciosos, etc. (Mateo 12: 35 y 15:18-19).

#### **PREGUNTAS DE REPASO:**

- 1) *¿Cómo estábamos sin Cristo, según Efesios 2: 1-3?*
- 2) *¿Cómo dice Jeremías 17:9 que era nuestra naturaleza?*
- 3) *¿Cómo dice el libro de Génesis que Dios formó al hombre?*
- 4) *¿Qué le sucedió a la humanidad después del pecado de Adán?*